

Serrano, 205.
Madrid, 16.

Madrid, 24 de septiembre de 1976.

Prof. José Ferrater
Bryn Mawr
U.S.A.

Querido amigo,

Efectivamente, he recibido tu carta a mi regreso del Norte, donde he pasado unos cincuenta días que ni han sido de trabajo ni han sido de descanso (que han sido, en suma, un desastre). Te escribo hoy, aunque no sé cuándo echaré la carta al correo: hay huelga de carteros (en lo malo, estamos ya con el tiempo) y los buzones no funcionan, por lo cual se retrasa la entrega de cartas que se han acumulado en los buzones.

En el Norte, y en mi calidad de delegado de Javier Muguerza en Madrid para el homenaje a Ferrater, he ido recibiendo varias colaboraciones: varias, a la vez en el sentido de más de una y en el sentido de variadas, pues, por ejemplo, tengo en mi poder ya las de Antonio Rodríguez Huéscar y Fernando Savater. Para darte una impresión más totalizadora de cómo va el proyecto prefiero esperar a la "cumbre" - como dicen los periodistas - de organizadores (Javier, Jacobo y yo, como sabes), que tendrá lugar en Madrid en los primeros días de octubre.

Por lo que se refiere a los buzones de Bunge, he hablado con Javier Pradera: tanto Alianza como Revista se encuentran en estado congestivo: hay originales para dos años y medio, lo cual, habida cuenta de la crisis de la industria editorial, hace que llevemos bastante tiempo sin contratar más que cosas excepcionales (como, e.g., tu Diccionario). Por lo visto, la teoría económica de la empresa (de la empresa en general) exige (pese a las protestas de quienes, aun colaborando con la industria cultural, hacemos mayor hincapié en el adjetivo) drásticas - como se dice ahora - restricciones. No creo, pues, que la situación sea buena para pensar en publicar la obra de Bunge en Alianza: en el mejor de los casos, serían casi tres años de espera. Y tampoco puedo decirte que exista la posibilidad de un recurso a otras editoriales: Alianza es de las más sólidas de entre las interesantes, y cabe suponer que las otras se encuentren en todavía más graves apuros.

Te tengo muy presente estos días: de una parte, porque estoy utilizando con provecho tus cuadros de concepciones de la lógica (o de relaciones entre la lógica y la realidad), incluidos en Qué es la lógica y en el Diccionario; de otra, porque me estoy relejando El ser y el sentido con vistas a una

posible Lección Magistral (así se llama el tercer ejercicio de la oposición que me acecha) en torno al tema de "Lógica y ontología"; ya sabes: compromiso (o importe) ontológico, presuposición y demás. En fin: prefiero no hablar de la oposición. Me limitaré a comunicarte que estoy escribiendo la llamada "Memoria sobre el concepto, método, fuentes y programa de la asignatura (de Lógica)", objeto del segundo ejercicio y que, merced a una capacidad de dilatación de los temas que sólo la vida bajo el franquismo puede enseñar, he conseguido llegar a la página 196 sin haber entrado en el tema (por ahora lo que hago es exponer distintas teorías de la lógica con vistas a la confección de un esquema o cuadro de concepciones que pueda cotejar con otros como el tuyo). En fin: se trata de apurar el cáliz hasta las heces; quiero decir: se trata de una última concesión (probablemente no disculpable) a la (infra)academia filosófica actual. No creo que eso me valga como elemento para componer un libro sobre el concepto de lógica. ^{española}

Termino. No sin antes algunas noticias breves: Miguel Angel Quintanilla (editor del Diccionario que en algún momento te comenté) me dice en una carta que dijo que te lo enviarán. Espero que haya sido así y que te haya llegado.- Javier Maguerra dice que tiene la obra de la lógica, y que la entregará al editor en su inminente visita a Madrid.

Se me olvidaba: no pude ver el programa A fondo de dicado a tí. Salió antes de lo que tú esperabas, y en un domingo en que no ceramos en casa. Pero por los informes de dos amigos (ninguno de ellos filósofo, muy distintos en todo, y los dos muy críticos) resultó extraordinariamente bien. Por lo que nos anticipaste, pensé que sólo tendría interés para los peritos en filosofía. Parece que no ha sido así, y supongo que los méritos hay que cargarlos en tu cuenta, y no en los de la pobre filosofía. De verdad: gentes profanas me comentaron que habías estado muy bien.

Vuelvo al principio: no sé cuando podré echar esta carta. En cualquier caso, no creo que pierda actualidad. Los filósofos, ya se sabe, somos intemporales.

Por el bien de la filosofía española (y de la filosofía simpliciter) espero que el Diccionario marche viento en popa. Nos hace mucha falta.

En la próxima carta, espero - quiero - poder asediarte con preguntas lógico-filosóficas. Quería haberlo hecho en ésta, pero hoy es el santo de mi mujer y de mi suegra, y me debo a los deberes sociales. Un abrazo de

21. 10. 76.

Alfonso